

Escepticismo en Brasil¹

Carlos Orsi - Director de la revista *Questão de Ciência*

Cuando el profesor de química Gilberto Orivaldo Chierice se retiró de su puesto en la Universidad de Sao Paulo (USP) a principios de la década de 2010, las autoridades académicas debieron de haber respirado aliviadas: durante más de dos décadas, Chierice había estado utilizando las instalaciones del Instituto de Química en el campus de San Carlos de la USP para producir y distribuir entre la población local unas cápsulas que, según él, eran capaces de curar cualquier tipo de cáncer.

San Carlos es una ciudad en el interior del estado de Sao Paulo, el más rico y poblado de Brasil. En el municipio y las áreas circundantes, las «cápsulas de la USP» habían alcanzado un estatus popular, casi religioso, entre las familias de los pacientes de cáncer —casi un «agua bendita»—, pero con un supuesto apoyo científico. El químico, a su vez, tenía fans que lo veneraban como un santo.

Hasta entonces, las cápsulas nunca habían sido testadas o evaluadas en pruebas preclínicas o clínicas. La verosimilitud del mecanismo de acción propuesto por Chierice era, siendo caritativos, extremadamente débil. Aun así, los pacientes desesperados y los familiares desanimados recurrieron al producto como último hilo de esperanza. Hay informes de que el profesor, al administrar las cápsulas, aconsejó a los pacientes que abandonaran los tratamientos convencionales, como la quimioterapia.

En ausencia de Chierice, y sin fanfarrias, los responsables del Instituto de Química de San Carlos (IQSC) reunieron el valor del que hasta entonces carecieron, y la institución emitió en 2014 una norma que prohibía la producción y distribución de medicamentos sin la autorización de los organismos reguladores federales. La norma no mencionaba directamente las «cápsulas milagrosas» de Chierice, pero su objetivo era claro.

Si la idea era enterrar silenciosamente el caso, la

estrategia fracasó de forma espectacular. Privados de cápsulas mágicas, los pacientes con cáncer y sus familias, engañados por la falsa promesa de una cura simple y sin efectos secundarios, recurrieron a los tribunales para revertir la decisión del IQSC.

El asunto llamó entonces la atención de los medios de comunicación nacionales y de repente, en 2015, lo que hasta entonces había sido un pequeño folclore local se convirtió en una crisis nacional: ahora no solo los pacientes de cáncer en la ciudad de San Carlos y sus alrededores, sino en todo Brasil, querían acceso a la «cápsula milagrosa de la USP».

Los demagogos de todos los partidos e ideologías pronto se movilizaron no para aclarar, sino para aprovechar la situación, en una escalada que culminó con la firma en 2016, por la entonces presidenta Dilma Rousseff, de una ley que abrió una excepción específica para la «píldora milagrosa» en las normas brasileñas de control de medicamentos. Esta ley fue suspendida posteriormente por el Tribunal Supremo.

La erupción repentina en la conciencia nacional de la fosfoetanolamina sintética, nombre de la sustancia que Chierice afirmaba estar poniendo en sus cápsulas, fue oída como un toque de atención por muchos científicos y comunicadores de todo el Brasil. De la crueldad por la falsa esperanza extendida a los enfermos a la forma en la que gran parte de los medios de comunicación enmarcó inicialmente la historia — como la lucha de un genio solitario (Chierice) contra un *establishment* burocrático y hostil (la universidad, la comunidad científica, los organismos reguladores)—, todo se sumó para mostrar cómo se carecía del pensamiento crítico, de la mínima comprensión de la racionalidad detrás de los procesos y métodos de la ciencia o del escepticismo frente a las acusaciones, tan necesarios como son para el buen funcionamiento de una democracia.

Este proceso galvanizó una reorganización del movimiento escéptico brasileño, que culminó en 2018

con la creación del *Instituto de Preguntas de Ciencia* (IQC - *Instituto Questão de Ciência*)². No es por otra razón que la primera prioridad anunciada por el nuevo Instituto fue combatir la pseudociencia en salud, especialmente la financiación de las modalidades pseudocientíficas por el sistema de salud pública: hay 29 terapias llamadas «integrativas y complementarias», incluyendo el *reiki* y la homeopatía, por las que el Estado brasileño está dispuesto a pagar.

El instituto mantiene una publicación en línea, la *Revista Questão de Ciência*³, y en su primer año de existencia trajo a Brasil importantes figuras del escepticismo internacional, como Edzard Ernst (Inglaterra), Stuart Vyse (EE.UU.), Loretta Marron (Australia) o Michael Marshall (Inglaterra). Sus fundadores —la bióloga Natália Pasternak, el físico Marcelo Yamashita, el psicólogo Paulo Almeida y el periodista Carlos Orsi— dieron más de 50 conferencias en todo el país, además de participar en varios debates, con oponentes como médicos homeópatas o terraplanistas.

Además de la producción de contenidos —textos y vídeos— sobre ciencia, método científico y pensamiento crítico, la participación en debates y la organi-

zación de conferencias con invitados internacionales, el IQC también trabaja en el ámbito de las políticas públicas, junto con parlamentarios y otros agentes políticos, para tratar de asegurar que el dinero de los contribuyentes se aplique siempre de acuerdo con las mejores evidencias científicas disponibles.

En este sentido, entre los principales retos del instituto para 2020 están el convencer al gobierno para que elimine el gasto público en terapias alternativas y quitar la homeopatía de la lista de especialidades médicas reconocidas oficialmente —estatus del que esta práctica goza desde 1980— y de los planes de estudio de las escuelas médicas, farmacéuticas y veterinarias.

Orígenes del escepticismo en Brasil

La historia brasileña está marcada por iniciativas esporádicas para combatir el charlatanismo y la pseudociencia. Por ejemplo, la llegada de la homeopatía al país en la década de 1840 no tuvo lugar sin oposición. El médium Chico Xavier (1910-2002), la figura principal del espiritismo brasileño en el siglo XX, que afirmaba recibir mensajes de los muertos, fue sorprendido por las revistas *Cruzeiro* y *Realidade* participando en un fraude en las décadas de 1960 y 1970. *Cruzeiro* incluso creó un comité de fotógrafos



De izquierda a derecha, Luis Gustavo Almeida (editor de redes sociales del Instituto Questão de Ciência), Paulo Almeida (director financiero), Marcelo Yamashita (director científico), Natalia Pasternak (presidenta) y Carlos Orsi (director de la revista Questão de Ciência).



Natalia Pasternak (presidenta del Instituto Questão de Ciência, ¡con la coruja!

para analizar imágenes fotográficas de «espíritus».

En las décadas de 1970 y 1980 Oscar González-Quevedo Bruzón (1930-2019), jesuita español radicado en Brasil, conocido como padre Quevedo, se convirtió en una celebridad al aparecer en programas de televisión desacreditando a médiums, curanderos y supuestos «paranormales» como Uri Geller, quien visitó Brasil en 1976.

El padre Quevedo, sin embargo, no era exactamente un escéptico: además de aceptar como legítimos los milagros reconocidos por Roma, defendió la existencia de lo que llamó *telergía*, una especie de fuerza mental capaz de producir efectos paranormales legítimos.

Pero la primera gran ola de escepticismo organizado en Brasil vino con la popularización de internet, en la segunda mitad de la década de 1990.

En 1998, el profesor e investigador en biomedicina e informática Renato Sabbatini anunció, en un periódico de la ciudad de Campinas, en el interior del estado de Sao Paulo, el inicio del proceso para el establecimiento de la *Sociedade Brasileira de Escépticos Racionalistas* (SBCR)⁴; en 1999, Leandro da Silva Nunes Vieira (Leo Vines) creó el sitio web de la *Sociedade de la Tierra Redonda* (STR)⁵. Kentaro Mori, probablemente el activista escéptico más prominente de ese período, creó su plataforma de escepticismo abierto en 2000.

Mori se convirtió, entre 2009 y 2015, en consultor de uno de los programas de televisión mejor valorados de la televisión brasileña, *Fantástico*, de Rede Globo, actuando en la verificación de rumores y acusaciones de fenómenos supuestamente paranormales. En 2011 organizó la participación brasileña en la

«sobredosis homeopática» global promovida por la *Good Thinking Society* del Reino Unido.

La mayoría de estas iniciativas, sin embargo, no resistieron demasiado bien al final de la primera década del nuevo siglo. La última actualización en el sitio web de SBCR se remonta a 2012. STR ya no está en línea. La última actualización del *Dicionário Cético* (una versión portuguesa del *Diccionario Escéptico* de Todd Carroll, por Ricardo Cordeiro) se remonta a 2008. *Escepticismo Abierto* dejó de actualizarse en 2013, y ya no está en línea.

En el sur del Brasil, un grupo de profesores universitarios, entre los que se encuentran los físicos Jefferson Arenzon y Jorge Quillfeldt, articulan el *Skeptical Acid Collective*, en respuesta al éxito del documental «What the Bleep do We Know» (2004), en el que se promueven una serie de mitos y desinformación sobre la mecánica cuántica, así como contra la organización de eventos sobre espiritualidad y videntes en la Universidad Federal de Río Grande do Sul, en 2009. El grupo continúa produciendo uno de los principales podcasts de comunicación científica brasileña, *As Fronteiras da Ciência*⁶, pero el blog *Ácido Cético* dejó de actualizarse en 2016⁷.

En la actualidad, además de la *Revista Questão de Ciência*, sitios como Ceticismo.net y Universo Racionalista⁸ distribuyen contenido escéptico en la internet brasileña. En un año de existencia, el IQC logró reunir en torno a sí una comunidad plural de lectores, colaboradores y simpatizantes, dando una visibilidad más amplia a las agendas que antes parecían restringidas a nichos escépticos-racionalistas. El activismo vinculado principalmente a las políticas públicas parece estar cambiando el diálogo nacio-



Carlos Orsi (director de la revista Questão de Ciência) y Natalia Pasternak (presidenta del Instituto Questão de Ciência)

nal, haciendo que el cuestionamiento abierto en los medios de comunicación contra pseudociencias que todavía tienen prestigio social, como la homeopatía, sea «aceptable».

Notas:

1 Traducción del portugués de J. López Amigo.

- 2 <https://iqc.org.br/>
- 3 <http://revistaquestaodeciencia.com.br>
- 4 <http://www.ceticos.org.br/>
- 5 https://pt.wikipedia.org/wiki/Sociedade_da_Terra_Redonda
- 6 <http://www.ufrgs.br/frontdaciencia/>
- 7 <http://coletivoacidocetico.blogspot.com/>
- 8 <https://universoracionalista.org/>



acupuntura, he comprado y puesto en casa cristales mágicos, he consultado la numerología, la biocomunicación, la hipnosis, feng shui, radiestesia...



www.artesania-digital.com